

Otras formas de co-producir conocimientos: experiencias metodológicas para transformar la desigualdad con personas en precariedad alimentaria

Other ways of co-producing knowledge: methodological experiences to transform inequality with people in food insecurity

RECIBIDO: 13-07-2020 // ACEPTADO: 24-03-2021

Araceli Muñoz, Paula Durán, Claudia R. Magaña, Marta Llobet y Eugenia Piola
Equipo de investigación sobre la alimentación en contextos vulnerables
Universitat de Barcelona

Resumen

El texto presenta una investigación que aborda los efectos que la crisis económica ha tenido en la alimentación de diferentes colectivos vulnerables en la ciudad de Barcelona. Analiza las estrategias que las personas desarrollan para hacer frente a este impacto, así como incide en los dispositivos y prácticas que se crean para dar respuesta a las desigualdades existentes en materia alimentaria. En el transcurso de dicha investigación se planteó transformar la propuesta metodológica convencional diseñada inicialmente por el equipo, para pensar otras formas de producir conocimiento, que resitúen el lugar y rol de todos los actores que forman parte de la realidad social estudiada, confiando centralidad a las personas para que se conviertan en protagonistas

Abstract

The text presents an investigation that addresses the effects that the economic crisis has had on the food insecurity of different vulnerable groups in the city of Barcelona. It analyzes the strategies that people develop to face this impact, as well as points out the devices and practices that are created to respond to existing inequalities in food matters. In the course of this research, it was considered to transform the conventional methodological proposal initially designed by the team, to think of other ways of producing knowledge that would relocate the place and role of all the actors that are part of the social reality studied, conferring centrality to the people so that they become protagonists of their own changes. From this perspective, the creation of a reflection-ac-

de su propio cambio. Desde esta perspectiva, se plantea la creación de un grupo de reflexión-acción en cada territorio, como explicaremos en este texto, que ejemplifica el desarrollo de este proceso.

Palabras Clave: Precarización alimentaria, utilidad social de la investigación, metodologías participativas, dignidad y reconocimiento de los sujetos.

tion group in each territory is proposed, as we will explain in this text, which exemplifies the development of this process.

Keywords: Food insecurity, social utility of research, participatory methodologies, dignity and recognition of the subjects.

Investigando sobre desigualdad y alimentación: ¿cómo surge esta propuesta?

Este artículo presenta algunos resultados del proyecto *La alimentación desde una perspectiva global y no reduccionista de las necesidades*, desarrollado en Barcelona. En él compartimos también la reflexión realizada de manera paralela entre las investigadoras y las personas participantes, sobre la propia concepción del proyecto y su aplicabilidad, lo que ha ido transformando el propio proceso de investigación.

La precariedad alimentaria constituye una forma de desigualdad social presente en contextos urbanos y rurales de diferentes países (Dowler y O'Connor, 2012, p. 44; Stringer, 2016, p. 11; Zaman et al., 2016, p. 183). Es una realidad que debería abordarse en el marco de la justicia social, desde la perspectiva del derecho a la salud y a la alimentación. Sin embargo, en el contexto de crisis, los discursos mediáticos dominantes han minimizado y enmascarado los efectos de la pobreza alimentaria en el bienestar de las personas (Álvarez-Peralta, 2014).

Las desigualdades en materia de alimentación se manifiestan tanto en la dificultad de acceso a alimentos saludables y nutritivos por falta de ingresos (McKenzie, 2005), como en la presencia de los denominados “desiertos alimentarios”, que limitan la posibilidad de obtener productos adecuados (Wrigley, 2002). Estas limitaciones no se producen por elecciones individuales, sino que son resultado de situaciones estructurales, agravadas por la Gran Recesión de 2008 y por la situación de emergencia sanitaria¹ que está teniendo y tendrá consecuencias importantes para las poblaciones.

¹ El proceso de elaboración del artículo se realizó en el contexto de emergencia sanitaria del COVID-19. Si bien hacemos referencia a esta crisis sanitaria y social, no podemos abordar los efectos que ha producido y producirá en la población. Lo que será contemplado en futuros artículos.

Ante este contexto, las personas desarrollan diferentes estrategias para hacer frente a su impacto y emergen, así, diversas respuestas en los circuitos de ayuda alimentaria. En el marco de la investigación, analizamos estas prácticas y los efectos que tienen en el bienestar de los individuos. La demanda de las personas participantes sobre la utilidad social de los resultados del proyecto ha llevado, también, a desarrollar una reflexión sobre las formas de producción del conocimiento.

Esta reflexión ha servido para transformar el método diseñado inicialmente por el equipo y desarrollar otros formatos participativos, que resitúen el lugar y rol de los actores que forman parte de la realidad estudiada, reconociendo la centralidad de las personas como protagonistas de su propio cambio (Fontan et al., 2013). Desde esta perspectiva se plantea la aplicabilidad del conocimiento generado en la transformación de las desigualdades sociales existentes en torno a la alimentación. La creación de un grupo de reflexión-acción en cada territorio, como se ha llevado a cabo en la quinta etapa del proyecto, ejemplifica el desarrollo de este proceso, como abordaremos a continuación.

La individualización de la precarización alimentaria y el estigma en la demanda de ayuda

La Gran Recesión tuvo un impacto muy importante en las diferentes esferas del bienestar de los individuos². Afectó a la situación laboral y/o económica de las personas, a sus relaciones sociales o familiares, a la salud física o mental, y a su autonomía para decidir sobre su vida cotidiana (McAll et al., 2014). Los efectos se produjeron de manera global e incidieron en la alimentación (Heflin et al., 2011, p. 234). Esta coyuntura económica acrecentó las desigualdades en los consumos (Maino et al., 2016) y favoreció procesos de precarización y fragilidad social (Poulain y Tibère, 2008).

Esta situación ha tenido consecuencias significativas en las prácticas alimentarias de las personas. Inicialmente, desarrollan estrategias en el ámbito privado para hacer frente a la precarización y tejen redes de solidaridad vecinales o familiares en torno al intercambio o el don, para resolver su inseguridad alimentaria. Esta primera estrategia, desarrollada en el ámbito privado, está íntimamente vinculada con la vergüenza social que acompaña a la experiencia de precarización, lo que implica una privatización de la vivencia, que mantiene oculto su carácter sociopolítico.

² Hemos abordado el impacto de la crisis económica en las dimensiones del bienestar de las personas en Llobet et al. (2019a, 2019b).

Cuando ya no es posible resolver las necesidades alimentarias en el ámbito familiar y/o vecinal, se externaliza la demanda de ayuda alimentaria, lo que implica un proceso de institucionalización que se inicia con la incorporación al circuito asistencial de ayuda³. Esta visibilización pública de la situación de precarización alimentaria tiene un componente de humillación (Simmel, 1998), que, asociado a la estigmatización que supone la pobreza visible, implica el reconocimiento de que la persona es receptora de ayuda (Horst et al., 2014, pp. 1508-1510).

Este proceso refleja el componente moralizante que se asocia a los estándares alimentarios, considerados adecuados o no para un determinado contexto social. Desde esta perspectiva, la precariedad alimentaria respondería a un determinado estilo de vida, basado en la falta de conocimiento sobre nutrición de las familias que no sabrían comprar o cocinar de forma adecuada (Dowler, 2002, p. 710). El suministro de alimentos se asocia, así, a la noción de buena ciudadanía (Beagan et al., 2018) y está sujeto a procesos marcados por juicios morales y estigmas.

Las respuestas⁴ que se articulan para hacer frente a las situaciones de precarización alimentaria reproducen la construcción problematizadora del hambre, que culpabiliza a las personas de su propia situación y atribuye a los individuos la responsabilidad de encontrar una solución (Laliberte Rudman, 2013 citado en Beagan et al., 2018, p. 3). Este enfoque no promueve una respuesta estructural basada en la noción de justicia social, sino que favorece la perpetuación de la desigualdad, limita la autonomía y acrecienta la dependencia institucional.

Esta categorización de las personas legitima una práctica hegemónica basada en una perspectiva asistencial de la pobreza, que favorece el ejercicio del control social por parte de los profesionales (Garrow y Hasenfeld, 2017, pp. 3-4) y la jerarquía del conocimiento experto (McAll et al., 2015). Constituye un enfoque que incrementa la debilidad de los individuos que, al ser reducidos a receptores de ayuda, se ven forzados a una adaptación acrítica al sistema asistencial. Se desvaloriza, por tanto, la experiencia cotidiana de la pobreza y el saber que los sujetos tienen sobre su propia vida, lo que puede llevar a que las personas reduzcan sus dificultades al espacio familiar (Graham et al., 2018).

Este contexto favorece la silenciación del derecho a la alimentación, al perpetuar las relaciones de poder en el “acto caritativo” de conceder alimentos o

3 Por proceso de institucionalización se entiende el hecho de que las personas resuelven las necesidades de alimentación a través de un entramado de organismos e instituciones públicas y privadas orientadas a la ‘ayuda alimentaria’.

4 Esto se produce principalmente en el marco de las respuestas consideradas tradicionales o nuevas prácticas. Esta tipología de respuestas ha sido abordada por las autoras en otras publicaciones (Llobet et al., 2019a, 2019b).

tramitar una prestación, donde la persona no tiene margen de decisión y es reducida a su dimensión biológica. Al mismo tiempo desresponsabiliza al Estado en la garantía de ese derecho, y se difumina el análisis estructural y macrosocial de las relaciones de desigualdad y dominación existentes entre los individuos y/o grupos sociales (Riches, 2011).

Por otro lado, esta situación despolitiza la inseguridad alimentaria (Beischer y Corbett, 2016, p. 3) y limita la perspectiva crítica, la movilización colectiva de las personas que viven esta situación y la reivindicación en el espacio público de la alimentación como un derecho, fuertemente vinculado a la dignidad humana (Nogués y Cabrera, 2017; Pomar y Tendero, 2015; Sales y Marco, 2014).

De la investigación convencional a la participación en el acto de investigar

La investigación que presentamos se inició en 2015 y se centró en los efectos de la crisis económica en la población de Barcelona, desde una perspectiva global, considerando el impacto que tuvo en la alimentación de las personas. Se estableció un diálogo entre los diferentes actores sobre los efectos de la crisis en el bienestar; las diferentes concepciones de la alimentación y el lugar que ésta ocupa en la vida de los individuos; las estrategias que desarrollan las familias para hacer frente a la precarización; y los dispositivos y programas que abordan la inseguridad alimentaria.

El Equipo de investigación sobre la alimentación en contextos vulnerables de la *Universitat de Barcelona* desarrolló esta iniciativa investigadora en colaboración con el *CREMIS*⁵ en Canadá, que coordina el proyecto, la *Università di Siena* en Italia, el *École Supérieure de Praxis sociale de Mulhouse* en Francia y la *Fédération des services sociaux de Bruxelles* en Bélgica.

La investigación en Barcelona se desarrolló en dos territorios: un barrio con 16.250 habitantes (Ajuntament de Barcelona, 2020b), una de las zonas más desfavorecidas con una renta familiar per cápita muy baja y situada en el nordeste de la ciudad; y otro, ubicado en el centro del municipio, con 40.409 habitantes (Ajuntament de Barcelona, 2020a), uno de sus territorios más multi-étnicos y que ha sufrido un intenso proceso de gentrificación en los últimos años (López-Gay, 2018). En todas las etapas del estudio se ha contado con la participación de personas mayores, familias migrantes y familias monoparentales, así como con profesionales (del ámbito público, privado, tercer sector e iniciativa ciudadana) y activistas de distintas entidades vinculadas a los circuitos de ayuda ali-

⁵ Centre de Recherche de Montréal sur les inégalités sociales et les discriminations, asociado a la Université de Montréal y la Université du Québec à Montréal.

mentaria. La vinculación con las personas participantes se realizó a través de los centros de servicios sociales y diversas organizaciones de acción social que trabajan en ambos territorios.

Se ha utilizado una metodología cualitativa orientada a conocer los significados atribuidos por los individuos o grupos a la realidad social (Creswell, 2009, p. 4), que se construyen a través de las experiencias vividas (Yin, 2015, p. 9), y que revelan la complejidad de los sucesos y situaciones de esa realidad (Miles et al., 2014, pp. 30-31). Esta metodología se ha ido redefiniendo progresivamente durante las cinco etapas de la investigación (ver figura 1), modificando su diseño inicial convencional (Greenwood, 2000).

Figura 1: Etapas de la investigación (1)



Fuente: Elaboración propia.

A lo largo de estas etapas se han desarrollado diferentes técnicas. Se comenzó con técnicas individuales, como las entrevistas; posteriormente se pasó a utilizar técnicas grupales, como grupos focales; y finalmente se desarrollaron técnicas colectivas, como los espacios mixtos de reflexión. Este proceso ha permitido repensar las formas de producir conocimientos⁶ y problematizar las relaciones jerárquicas que se articulan en ese contexto, para delinear alternativas al propio proceso investigador que reconozcan la construcción del “hacer-conocimiento” (Moscoso, 2018) desde la horizontalidad.

Una reflexividad que permite reconocer los saberes y la experiencia subjetiva de los diferentes actores (Bellot y Rivard, 2013, p. 107) para participar, desde la diversidad de experiencias, en la co-producción epistemológica de la alimentación (Anadón y Couture, 2007). Lo que permite reconocer a los sujetos y su participación en la construcción de significados sobre la realidad colectiva y compartida (Anadón, 2006, p. 13) y, al mismo tiempo, potenciar el diseño de acciones que promuevan el cambio social (Greenwood y Levin, 2007, p. 1).

El relato individual sobre la precarización alimentaria emerge en una primera etapa (2015-2016), a partir de las entrevistas semiestructuradas a las familias que abordaron el lugar que ocupa la alimentación en sus vidas, las estrategias que desarrollaron, así como los efectos de la ayuda alimentaria en el bienestar. Asimismo, se entrevistó a profesionales y activistas que trabajaban en este contexto, de cara a explorar las prácticas e intervenciones para hacer frente a la situación de precarización alimentaria.

Los grupos focales, que se llevaron a cabo en cada uno de los territorios durante la segunda etapa (2016-2017) con los distintos actores que forman parte de esta realidad, permitieron la emergencia de un relato grupal construido a partir de la experiencia compartida por las personas en torno a la alimentación. Éstos se centraron, en el caso de los profesionales y activistas, en los retos, desafíos y límites de las prácticas de ayuda alimentaria y, en el caso de las familias, en las dificultades económicas y en la recepción de ayuda. Estos espacios compartidos favorecieron la emergencia de una coral de voces y permitieron el diálogo de los múltiples significados existentes alrededor de la alimentación y la vida cotidiana.

En este contexto surgió la demanda de las personas por transformar las jerarquías y las ausencias vividas en el circuito asistencial de ayuda (Amaré y Valran, 2017). Para ello, la precarización alimentaria debía repensarse desde todos los lugares y situar en el centro a las personas que sufren esta situación. Lo que llevó al equipo a un proceso de reflexión sobre la investigación y sobre el

⁶ Esta reflexión ha sido abordada en profundidad en Duran et al. (en prensa).

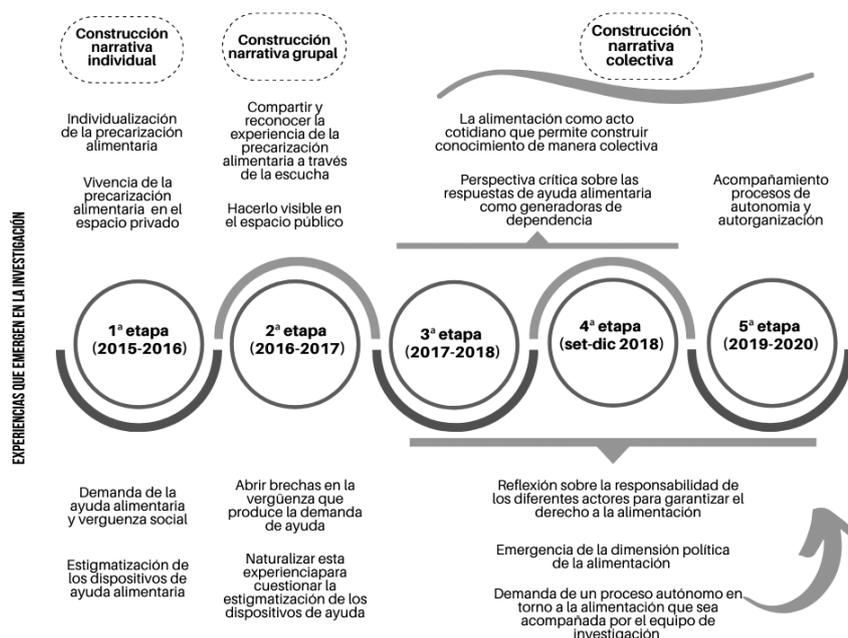
lugar que ocupamos en el propio proceso de producción del conocimiento. Ese proceso de transparencia en la reflexividad y en los actos del investigador/a (Anisur Rahman y Fals-Borda, 1988, p. 32) se convirtió en una preocupación para el equipo, que planteó privilegiar las voces de las personas en situación de precarización alimentaria y el análisis que realizan sobre la desigualdad social en que viven.

Desde esta perspectiva se plantearon la tercera (2016-2017) y la cuarta etapa (2018-2019) de la investigación, con el objetivo de crear espacios de reflexión colectiva⁷ entre todos los actores, que permitieran “*passer de savoirs au «je» à des savoirs au «nous»*” (Godrie, 2019, p. 4), para conversar en el espacio público sobre las desigualdades existentes en materia de alimentación. A partir de diferentes mesas de diálogo en las que participaron conjuntamente todos los actores, se construyó, desde la horizontalidad, un relato compartido que, a través de la pluralidad de narrativas, permitió reconocer las diferentes maneras de ser, estar y habitar la realidad alimentaria, así como la diversidad de formas existentes de pensarla.

En estos espacios surgió la demanda de un acompañamiento que permitiera iniciar un proceso autónomo y colectivo en cada territorio para articular un grupo de reflexión-acción sobre la alimentación. Así, en la quinta etapa (2019-2020), se plantea la construcción de un espacio autónomo donde compartir las experiencias en torno a la ayuda alimentaria entre las personas en situación de precarización alimentaria y las investigadoras, de cara a repensar la alimentación y realizar propuestas de cambio que tengan impacto a nivel comunitario en las desigualdades existentes. Se han realizado un total de nueve sesiones (cuatro en el territorio 1 y cinco en el territorio 2) de entre dos y tres horas de duración cada una. Las personas que han participado en estos espacios han sido diferentes en los dos barrios. En el territorio 2 las participantes han sido mayoritariamente madres de familias migrantes y/o monoparentales que ya habían estado en alguna de las etapas anteriores de la investigación, y en el territorio 1 la construcción de estos espacios se ha llevado a cabo principalmente con personas mayores que participaban en proyectos comunitarios desarrollados en el barrio (ver figura 2 y 3).

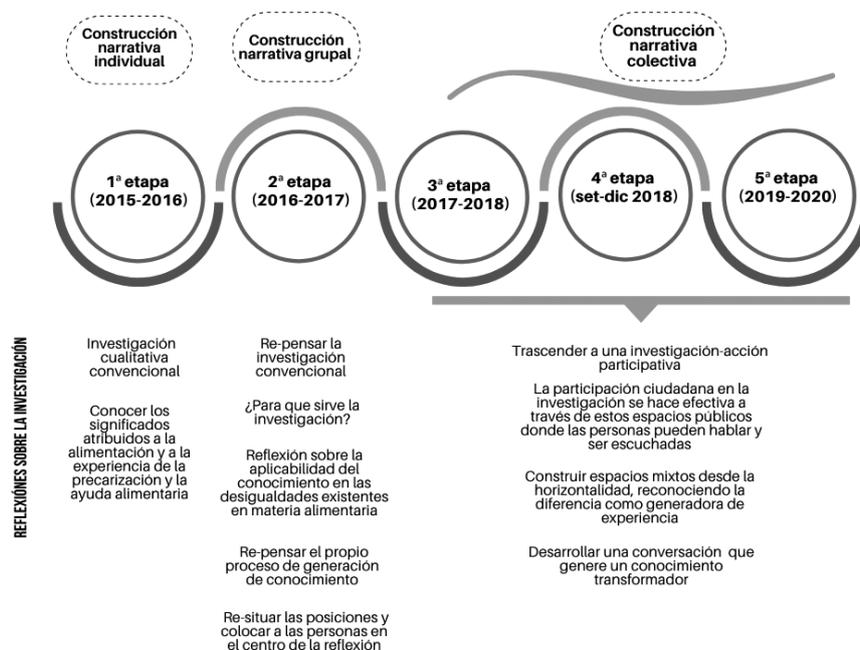
⁷ Estos espacios se desarrollaron a nivel de los diferentes territorios en la tercera etapa, y en el contexto de la ciudad de Barcelona en la cuarta, a partir de las Jornadas “(Re)pensar la alimentación desde una perspectiva global y no reduccionista de las necesidades”.

Figura 2: Etapas de la investigación (2)



Fuente: Elaboración propia.

Figura 3: Etapas de la investigación (3)



Fuente: Elaboración propia.

¿Cómo creamos un “nosotros” colectivo en torno a la alimentación?

En esta quinta etapa se ha creado un grupo de reflexión-acción en torno a la alimentación, a partir de la demanda explícita que realizan los participantes en etapas anteriores, como refleja el discurso siguiente, sobre la aplicabilidad que puede tener la investigación en la promoción de procesos autónomos. Teniendo en cuenta cómo las respuestas alimentarias, vivenciadas desde la culpa y la vergüenza, donde las personas son abordadas como individuos deficitarios, opera como un factor que dificulta la construcción de un “nosotros” entendido como un sujeto colectivo y politizado:

Yo creo que vosotros no tenéis idea de la repercusión que tiene la falta de la alimentación, en cada casa es una historia distinta, cada casa tiene unas necesidades distintas... Y sí, las investigaciones son muy buen, muy buenas, buenísimas todas, pero ahí se quedan, en investigación, por lo menos para nosotros. Para los dependientes en Servicios sociales hay muchas ideas siempre [...], muchísimos recursos, muchísimas ayudas y muchísimas tal, pero no nos llega. Entonces, quiero decir, que no sé si tendrán que implicarse un poco más con las investigaciones que se hacen y tal y a lo mejor, así, se puede llegar a que alguien necesitado, en vez de ver que vamos avanzando, no veamos que vamos más al hueco. (Taller de reflexión, territorio 2)

Se abre así una nueva fase, inicialmente acompañada por el equipo, que plantea, como objetivo final, la organización del grupo de manera independiente. Comienza un camino que pretende crear un “nosotros colectivo” en torno a la alimentación, tejido a partir de los encuentros sucesivos en cada uno de los barrios. La propuesta consiste en compartir las distintas situaciones que viven las personas, para reconocerse en la realidad del “otro” o naturalizar la experiencia de la solicitud de ayuda. Ello implica comenzar a romper la individualización que supone la vivencia de la precarización y convertir las desigualdades en materia alimentaria en un problema grupal y colectivo.

Para ello, se creó un espacio en cada territorio que permitiera abordar de manera global la realidad que viven los participantes, incidiendo especialmente en la reflexividad sobre la alimentación o el circuito de ayuda, para abordar los efectos y cambios que éste produce en la situación de desigualdad que viven.

No, no estamos bien enterados de las situaciones que estamos viviendo [...]. Yo principalmente, cada vez que vengo, siempre el énfasis en que los servicios sociales de cada barrio o no se enteran, porque no se quieren enterar de la situación que tiene el ciudadano que depende de ellos para poder seguir viviendo, o no se quieren enterar. Porque normalmente, servicios socia-

les deriva a asociaciones, vale, entonces eso quiere decir, que ellos se quitan, se produce un silencio. [Taller de reflexión, territorio 2]

Estos espacios favorecen el desarrollo de una perspectiva crítica que se asume de manera individual y se construye desde la colectividad. Eso permite comenzar a cuestionar la adaptabilidad a un sistema que culpabiliza a las personas y las responsabiliza de su propia situación. También promueve discursos que reconocen el derecho de todas las personas a la alimentación, lo que apenas aparecía en los discursos individuales que surgieron en la primera etapa⁸.

Se plantea la cuestión de que las personas se organicen. Ella decía que, a veces, no tenemos en cuenta que estas personas pueden estar pasando un momento difícil y que no tienen la energía... Un poco lo que se llama la capacidad de agencia, la energía digamos de hacerse cargo para poder ¿no? Es tal la situación que les abruma, que les afecta y que les impacta que no tienen... esta capacidad de un poco... están en una línea flotación de supervivencia, pero como que no tienen esa energía para poder organizarse. De otra manera, un poco también, ha salido en relación a porque en el campo de la vivienda⁹ no sé si había surgido... un colectivo de abajo a arriba reivindicando y exigiendo y denunciando todo lo que está pasando en el tema de la vivienda, pero, sin embargo, en el tema de la alimentación no... y entonces, bueno de otras maneras también ha afectado al tema de la vergüenza... afecta a cuestiones muy como muy privadas. (Taller de reflexión, territorio 2)

Este proceso invita a trascender las dicotomías que han interiorizado las personas, que auto-excluyen lo público frente a lo privado, separan lo individual y lo colectivo. Este reposicionamiento resulta muy importante en un contexto que plantea la búsqueda de la autonomía en relación a la alimentación, ya que constituye una ruptura esencial que favorece el agenciamiento cotidiano (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2019) y reconoce otras formas de ejercer la ciudadanía, al convertir a las personas en protagonistas de su propia alimentación (Chiffolleau et al., 2017). Una reflexión conjunta que pretende elaborar propuestas y desarrollar acciones en cada uno de los barrios, para que tenga un efecto en el bienestar de las personas que viven esta situación.

8 De las 28 entrevistas individuales que se realizaron en la primera etapa sólo una persona reconoció que tenía derecho a la alimentación.

9 Hace referencia a la PAH (Plataforma de Afectados por las Hipotecas), movimiento de propietarios e inquilinos que, a raíz de la Gran Recesión, no pueden pagar sus hipotecas ni pagar sus alquileres. Se organizaron para detener los desalojos, negociar la renta social con los bancos y presionar a las autoridades públicas para defender el derecho a la vivienda.

Voces plurales y los múltiples significados que se tejen sobre la alimentación.

La creación de ambos grupos puso de manifiesto la importancia de estos espacios de reconocimiento mutuo, que permitieran construir un vínculo entre los participantes que iban a compartir periódicamente su tiempo e iban a implicarse en el proyecto.

La reflexión inicial se centró en cómo articular este proceso. La vida cotidiana emergió como un escenario privilegiado en el que los miembros del grupo, desde distintas posiciones, podíamos reconocernos y sobre todo compartir para construir desde la horizontalidad. Se planteó cómo el proceso de creación del grupo podía iniciarse a partir de las experiencias que todas y todos tenemos en torno a la alimentación, teniendo en cuenta que las personas obtenemos de un modo u otro los alimentos que vamos a consumir, elaboramos los platos y realizamos su ingesta. Existen formas diversas de concretar estas prácticas, pero el hecho alimentario está presente en nuestras vidas y atraviesa nuestra cotidianidad (De Garine, 2016; Aguilar, 2014).

Ante todo, queríamos evitar la reproducción de las jerarquías que se establecen en el marco de la ayuda alimentaria y en el contexto de la investigación. Qué comemos, cómo lo hacemos, dónde o con quién, son cuestiones que posibilitan el inicio de un diálogo y contemplan la pluralidad de concepciones que existen en torno a la alimentación. Son estas experiencias las que nos permiten reposicionarnos, abandonar nuestro espacio de confort para compartir las propias vivencias u opiniones. Constituyen una oportunidad para reconocer nuevas formas de pensar y representar la realidad, donde el conocimiento de la experiencia (Delgado Salazar, 2007) ocupa un lugar central. Ello es de suma importancia, ya que el mundo de lo real tiene un espacio limitado en los marcos académicos e institucionalizados (McAll, 2017, p. 108).

Las primeras sesiones centraron la reflexión en los significados que tiene la alimentación. En ellas destacó la importancia que tiene la dimensión biológica y su relación con la salud. Cómo alimentarse constituye una necesidad básica para la supervivencia de los individuos o grupos, aunque no todo el mundo tiene garantizada la alimentación. Una situación que se vincula a la demanda de ayuda alimentaria y a como ésta limita la autonomía de los individuos, que no siempre pueden decidir sobre qué comer o no, como refleja la narrativa abajo indicada:

PI: El problema es ese, que nos creemos que nos sentamos en un comedor público del Ayuntamiento y estamos comiendo, y que la comida la está pagando quien nos la está sirviendo... Y entonces, si está malo no lo podemos expresar porque nos tenemos que comer lo que nos digan ellos, lo que nos pongan ellos, y lo que ellos entiendan. Y como somos gente pobre que no tenemos posibili-

dad, pues entonces nos tenemos que meter la lengua dentro de la boca y calladitos estamos mejor, porque ya mañana, posiblemente, no te dejen ni entrar.

P2: Sí, ¿por qué si no sabes qué pasa? que tienes fama de agitador. “Este es el que lo está moviendo aquí en el comedor”. Pero la gente tampoco te sigue porque está muy ligada, y quizás gente que tiene un problema muy profundo, o gente que no sabe muy bien lo que hay... y entonces no... Porque si un día, con solo que un día todo el mundo dejáramos los platos aquí y no comiéramos... (Grupo de reflexión-acción, territorio 1)

Varios participantes subrayaron la dimensión social de la alimentación, y destacaron la importancia que tiene este acto de sociabilidad, de comunicación social y de gran significación para las personas que se encuentran en torno a una mesa (Contreras y Gracia, 2005). Constituye un hecho social que, además, se encuentra fuertemente vinculado con la cultura (De Garine, 2001). Lo expresaron algunas de las intervenciones que, desde la experiencia del viaje migratorio, compartían la importancia que para ellas tenía el reconocimiento de la diversidad alimentaria que se encuentra en Barcelona, ya que existe una variedad de ingredientes, platos, gastronomías, vinculadas al contexto de origen que permite reproducir el universo de pertenencia en la sociedad de recepción. No todas las personas comemos lo mismo, se planteó, pero tenemos derecho a ser reconocidas desde la pluralidad de prácticas y formas de concebir la alimentación, ya sea por una cuestión de identidad cultural, ideología o salud. Un derecho que apela a la dignidad y vincula de manera clara la alimentación con la ética y refleja como el trabajo colectivo implica la asunción de una perspectiva crítica que se va afianzando progresivamente en el diálogo, en la toma de cada palabra y en la creación de un discurso compartido.

Yo he puesto alimentación como un acto de socialización y personas hablando entre ellas, bueno, como a veces la familia, por ejemplo. La hora de cenar es un momento en el que puedes hablar de lo que has hecho en el día o así y entonces estás comiendo y es un momento de hablar y eso o con amigos o con quien uno quiera. (Grupo de reflexión-acción, territorio 1)

Que todo el mundo tiene su manera de cocinar, pues, bueno, cada uno complementa con lo que conoce a través de su cultura de otro país. Con la verdura, yo, por ejemplo, la cocino de una manera y en otros países lo comen de otra como complemento. (Grupo de reflexión-acción, territorio 1)

Fueron múltiples las concepciones de la alimentación que emergieron en el marco de esta discusión y que permitieron construir, como refleja la figura 4, un

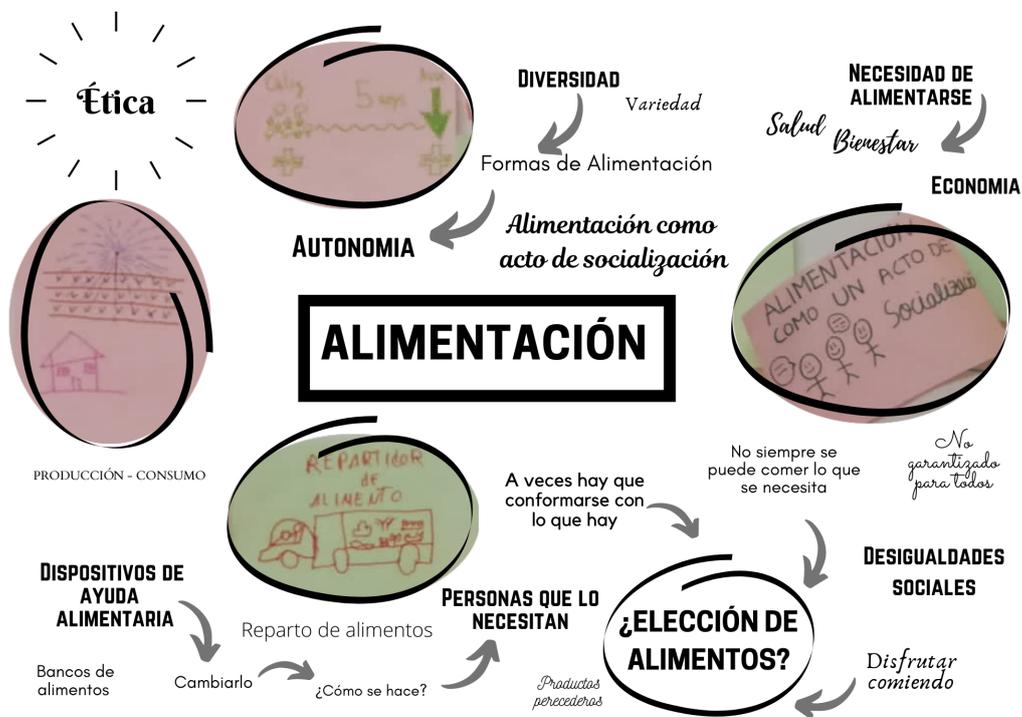
mapa relacional de ideas (Villasante y Montañés, 2000), donde el hecho alimentario aparece retratado en toda su complejidad (De Garine, 1988). Ello contrasta con la visión unidimensional que impera en el marco de las respuestas tradicionales, que tan sólo reconocen la concepción biologicista del hecho alimentario.

P1: Que la comida es vida, sin comida no hay vida, a partir de ahí decid lo que queráis. Si no hay comida no hay vida. Es la madre, es la vida [...]

P2: Yo, como por costumbre, como porque me dicen que tengo que comer, porque yo hambre nunca siento, pura sed, entonces no sé dónde ponerlo. Es porque tengo que comer. Necesidad de comer. [...]

P3: Bueno es que uno, yo creo que en cada casa hay sus propias estrategias. Cuando una economía no es alta, entonces tiene que basarse en una cosa, o restringes en una para otra, o vas haciendo tus “chapucillas”, le doy prioridad a lo otro... Tiene que hacerlo así, el pobre tiene que hacerlo así, el rico tiene más opciones para hacer, pero el pobre se tiene que basar en sus circunstancias y en sus medios. (Grupo de reflexión-acción, territorio 2)

Figura 4: Las concepciones de la alimentación desde la experiencia de la vida cotidiana.



Fuente: Elaboración propia.

Caminar colectivamente en la investigación para “hacer-conocimiento”¹⁰ desde la acción.

Las experiencias compartidas sobre la alimentación reflejaron las expectativas e intereses que los y las participantes tenían en relación con el grupo de reflexión-acción que iniciaba sus pasos, lo cual permitió esbozar el espacio que se quería crear, los temas que se proponían abordar, los objetivos a conseguir y las acciones a realizar:

Y bueno estos espacios pues también sirven para contarnos cosas importantes, como valores que teníamos o aprendizajes que en algún momento teníamos, pero que todo, por meternos en una dinámica de trabajo y de necesidad, se nos olvida [...]. Irse a vivir a otro país. Es que yo lo hice hasta hace muy poco y realmente es como si me hubiera olvidado mis raíces, pero luego vengo a estos espacios y, como va tan bien, me acuerdo de quien soy y de qué lado carecía. En este caso la incomunicación es un elemento con dolor muy físico y, por lo menos, el taller o incluir estos espacios, lo que tenéis que hacer es eso, recordarnos que lo fundamental nos hace parte de ser humanos también aquí, nos protegemos aquí, hablamos mucho. Hay comida allá. Pero de alguna manera no suena, nos damos cuenta que la alimentación realmente es esta parte de lo que nos metemos a la boca e implica más elementos de nuestra propia humanidad y nos recuerda que somos seres humanos. (Grupo de reflexión-acción, territorio 2)

Este caminar, que se inició desde la experiencia cotidiana de la alimentación, permitió ir definiendo nuestra ruta de manera progresiva y a lo largo de las diferentes sesiones que se iban programando. El “hacer investigación” se fue definiendo, así, a partir de la propia práctica del grupo (Olmos Alcaraz et al., 2018, p. 159), como refleja el siguiente relato:

Sí, bueno, quizás un poco podríamos plantear, que lo que sí que emergía en la actividad que realizamos el otro día es justamente que la alimentación es un hecho social que hace referencia a todo. Hace referencia a la vida y hace referencia a cantidad de acciones que hacemos en nuestra vida. Al final la alimentación es fundamental, y es un resumen de “la alimentación es igual a todo”, por qué hace referencia, en este caso, a nuestra vida [...]. Lo que sí queríamos plantear es, de alguna manera, empezar a poder intentar traba-

¹⁰ Concepto de Moscoso (2018).

jar sobre la pregunta: ¿Qué nos gustaría crear en este espacio colectivo? Y si quieres ahora podemos contar el cómo... qué tipo de técnica o, ¿cómo lo vamos a hacer esto? ¿cómo podemos pensar entre todas y todos con esta pregunta? (Grupo de reflexión-acción, territorio 1)

Las preguntas de investigación, tradicionalmente definidas desde la academia, como una etapa anterior al contacto con la realidad y al desarrollo del trabajo de campo, fueron definiéndose en el propio escenario de la investigación-acción (Olmos Alcaraz et al., 2018, p. 157), que de manera colectiva estableció el qué, el para qué, el porqué, el cómo, el cuándo, el dónde o el para quién. Para ello, propusimos trabajar conjuntamente esta primera fase del proceso a través de una dinámica que permitiera la creatividad y que se representó a partir de un árbol, como metáfora del crecimiento y la vida, como propuso uno de los participantes y recoge la figura 5.

Figura 5: Objetivos y acciones del grupo



Fuente: Elaboración propia.

Las ramas reflejaban los objetivos que el grupo quería plantear, al mismo tiempo que las hojas articulaban las acciones o actividades a desarrollar para la consecución de los objetivos.

P1: Bueno uno de los objetivos que han salido al principio era qué alimentos poner, qué alimentos recomendaban para comer sano, para la salud. Como aprovechar estos alimentos y esto lo hemos ligado con las recetas.

P2: Entonces esto podría ir a la primera rama, ¿no? [...] ¿Qué más...?

P1: Bueno, cómo compartir experiencias y el tema de la autonomía y el ingenio.

P2: Si está bien, de hecho, esto estaría relacionado con la alimentación.

P4: Eso puede ir en la misma rama.

P5: Otro objetivo que hemos remarcado ha sido la variedad de cocina y diferentes culturas que de alguna manera iría relacionado con la diversidad con los temas de alimentación. [...]

P1: Bueno... hablando del tema de los dispositivos alimentarios ha salido bastante, conocer cómo funcionan y en qué puntos... (Grupo de reflexión-acción, territorio 2)

Los diversos intereses en torno a la alimentación, la pluralidad de experiencias y objetivos emergieron en este espacio y tuvieron que negociarse para construir un camino que reconociese a todos los actores y diese respuesta a las necesidades e inquietudes que todos los participantes plantearon en el acto de compartir. Igualmente se desarrollaron diversas acciones: talleres con especialistas sobre temáticas de interés, charlas con profesionales de los dispositivos de ayuda, visita conjunta a dichos recursos, realización de una cartografía emocional de los dispositivos alimentarios del barrio, en el marco de una reflexividad que se plantea orientada al cambio.

Esto implicaba invertir el proceso de investigación y ponerlo al servicio de las personas (Olmos Alcaraz et al., 2018, p. 152) y su bienestar, lo que supone privilegiar las expectativas de los participantes y no los criterios o prioridades de la academia y de las instituciones.

El propio devenir del grupo fue marcando la agenda de la investigación. Este escenario se convierte, así, en un acto performativo (Álvarez Veinguer y Dietz, 2014), que permitía experimentar y construir la investigación en el presente, a través de un proceso que está abierto al cambio (Callén et al., 2007, p. 14). Esto lleva a contemplar el principio dialógico de la complejidad, que no separa, sino que vincula, la reflexión y la práctica, la teoría y la acción (Arribas Lozano, 2020, p. 246).

También implica romper con las formas de colaborar con prisa (Arribas Lozano, 2020, p. 255) para reconocer las múltiples temporalidades y adentrar-

se en la incertidumbre, articulando varios caminos posibles que se trazan en un espacio-tiempo discontinuo (Haber, 2011, p. 9) y que se van definiendo a cada paso. Se trata de “pensar y habitar una situación” para valorar las posibilidades que se abren en esta dimensión espacio-temporal de experimentación (Abramovich y Lewkowicz, 2018, p. VI).

Esto facilita cuestionar la trayectoria unilineal de la investigación que contempla un único futuro posible, previsible, pautado, sistematizado en la monocultura del tiempo (Santos, 2006, p. 24). La investigación que planteamos propone repensar la concepción racional moderna de la producción del conocimiento y su dinámica superproductiva para dejar lugar a una concepción diferencial del ser y el estar, que es la que existe en la realidad de la vida cotidiana y atraviesa a las personas que viven una situación de precarización alimentaria.

Las personas, situadas en el centro de la reflexión, debatían, consensuaban y definían lo que querían que fuera el grupo o como se quería construir este espacio:

P1: Me gustaría compartir mis experiencias y de esta manera ser escuchada, y que compartierais las vuestras con las mías en todos los puntos para también vosotros ser escuchados. Y de esa manera, bueno, de alguna manera, se crean vínculos y, bueno, es lo que espero, y poder tener un apoyo entre nosotros. (Grupo de reflexión-acción, territorio 1)

En este escenario la escucha se convierte en un elemento central que permite crear una conversación transformadora para las personas que participan en ella (Gimeno Martín y Castaño Madroñal, 2014; Haber, 2011). Implica hacer efectiva la participación ciudadana, como señala Godrie et al. (2018, p. 5), ya que la creación de estos espacios en el ámbito público permite que las personas que viven una situación de precarización alimentaria y son silenciadas, puedan hablar y ser escuchadas. Para esta conversación resulta muy importante un espacio de confianza y un vínculo afectivo que atraviese el espacio/tiempo y que pueda convertirse en motor de la dinámica del grupo (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2019, p. 7).

Las personas no encuentran reconocimiento en el circuito asistencial de ayuda, donde la atención estandarizada produce una violencia simbólica e institucional que pone en cuestión sus capacidades para desarrollar estrategias y transformar su situación, como se refleja en este discurso.

Porque si encima cuando vas a pedir te da vergüenza, y cuando llegas no te escuchan o es lo que ellos creen que tú necesitas, también es malo, o sea, va unido. [...]. Pero no es lo mismo exponer, pasarlo mal, explicar todo y que al final te digan, “bueno la cita, cógeme cita para el mes que viene. Cuando

venga te daré una carta para que vayas a no sé dónde a buscar con el carro comida a alguna iglesia, a alguna institución, a alguna asociación”. (Grupo de reflexión-acción, territorio 1)

Hemos compartido, por tanto, el proceso que hemos vivido en la quinta etapa del proyecto, que se inició en el mes de septiembre de 2019 y que se detuvo de manera abrupta en marzo de 2020, a causa de la emergencia sanitaria. El tiempo transcurrido no ha sido suficiente para la organización de manera autónoma de los grupos. Es un proceso en suspenso, que apunta a la emergencia de un agenciamiento cotidiano y progresivo de las personas participantes en estos espacios, de manera individual y desde un contexto compartido.

No obstante, la creación de estos dos grupos de reflexión-acción ha producido una apertura de brechas (McAll, 2017) en la vivencia individual y privada de la precarización alimentaria y la demanda de ayuda. La participación ha permitido también trascender la sensación de fracaso, culpa y vergüenza para reconocer cómo esta situación responde a una desigualdad de carácter estructural y no a una responsabilidad individual. Hablar desde la emoción, escuchar la vivencia de una realidad que es compartida, permite naturalizar una experiencia que ha sido estigmatizada y reconocer un saber que es necesario y que debe tener un lugar en la esfera pública.

Y para concluir: ¿Cómo podemos transformar las desigualdades sociales a partir del hacer-investigador¹¹?

Uno de los efectos de las crisis es la pérdida de ingresos y la precarización alimentaria, que se traduce en un incremento de la demanda de ayuda. Esta desigualdad, a pesar de tener un origen estructural, se aborda como un problema coyuntural, minimizando las consecuencias que tiene tanto para el bienestar, como para la identidad “deteriorada” de las personas, como consecuencia de la humillación, la vergüenza y el estigma que conlleva el proceso de institucionalización de la ayuda.

En este texto se analizan algunos de los resultados de las diferentes etapas, mostrando como hemos transitado de una investigación convencional a una investigación-acción participativa y la reflexión que hemos realizado *con* las personas participantes sobre la utilidad social de la investigación y su capacidad para transformar la desigualdad en materia alimentaria.

¹¹ Concepto utilizado a partir de Olmos Alcaraz et al. (2018).

La precarización alimentaria se construye como una categoría, donde el individuo se representa por el problema que padece, homogeneizando a las personas y, en consecuencia, el abordaje que se hace sobre esta realidad. Las respuestas que se dan desde la administración pública o desde la acción social, de forma predominante, conciben la alimentación como una necesidad biológica, quedando en un segundo plano las dimensiones culturales, relacionales y las que conciben la alimentación como un derecho humano. La intervención realizada, lejos de transformar esta realidad, aborda la cuestión desde una visión reduccionista y parcializada de las necesidades, reproduce esta desigualdad, culpabilizando y responsabilizando a las personas de su situación, limitando así la crítica y despolitizando esta realidad (Beischer y Corbett, 2016, p. 3).

En la quinta etapa, la creación de un grupo de reflexión-acción en cada uno de los territorios ha permitido construir conocimiento de otro modo, reducir jerarquías y facilitar el protagonismo de las personas, como estrategia para avanzar hacia el proceso de cambio (Fontan et al., 2013). Hemos empezado a trabajar con y desde significados diferentes, construyendo los objetivos con cada uno de los grupos, utilizando los mapas de ideas para complejizar el hecho alimentario. Compartir las experiencias en torno a la alimentación y a la ayuda alimentaria ha permitido no sólo reconocer el mundo de lo real, sino, sobre todo, producir rupturas en la vivencia individual de la precarización alimentaria para pensar esta realidad como un problema colectivo. Este diálogo de saberes y emociones ha tenido efectos en el agenciamiento individual y colectivo, aunque existen diferencias según los grupos en cada territorio.

En el territorio 1, el grupo está compuesto sobre todo por personas mayores. En este contexto, el interés se ha centrado en la relación que existe entre alimentación y salud, como una de sus principales preocupaciones. Igualmente, el debate ha abordado la práctica de la ayuda alimentaria que se está desarrollando en el barrio, a partir de las experiencias que han tenido las personas participantes, lo que contempla también la dimensión emocional.

En el territorio 2, el grupo está integrado mayoritariamente por mujeres y madres de familias migrantes o que encabezan familias monoparentales. En este espacio de encuentro se han comenzado a cuestionar las respuestas que se dan en materia de ayuda alimentaria, desde una subjetividad y agenciamiento que incorpora la dimensión política.

Sin embargo, este proceso de creación de un “nosotros colectivo” se ha visto interrumpido por la pandemia, lo que abre nuevos interrogantes en relación a cómo continuar este proceso. Poner la investigación al servicio de las personas (Olmos Alcaz et al., 2018, p. 152) y su bienestar, implica en este caso, no solo respetar los tiempos del proceso según las personas participantes en cada territorio, sino también preservar su salud. La dificultad para realizar las sesiones presenciales ha fa-

vorecido el que hayamos creado dos grupos de WhatsApp, a través de los cuales nos seguimos comunicando y compartimos mensajes sobre las experiencias, vivencias y emociones que produce el actual contexto.

Las limitaciones que conlleva el conocimiento y manejo desigual del uso de las tecnologías por parte de cada uno de los grupos, nos colocan ante el reto de tener que pensar otras metodologías creativas entre todas y todos con el fin de retomar el proceso iniciado de agenciamiento individual y colectivo. Un proceso más político que emerge desde el mundo de la vida cotidiana, incorporando todas las experiencias, vivencias y emociones que produce la pandemia en el bienestar y en la alimentación. Esto permitirá que cada uno de los grupos de reflexión-acción pueda negociar con la incertidumbre, acrecentada por la pandemia, dentro del proceso de investigación para seguir delineando caminos de experiencia hacia una autonomía alimentaria como práctica de ciudadanía y justicia social.

Bibliografía

Abramovich, F. y Lewkowicz, L. (2018). De lo posible se sabe demasiado: una introducción al Colectivo situaciones. En *Colectivo situaciones: obras completas*. doi: <http://lobosuelto.com/colectivo-situaciones-obras-completas/>

Aguilar Piña, P. (2014). Cultura y alimentación. Aspectos fundamentales para una visión comprensiva de la alimentación humana. *Anales de Antropología*, 48(1), 11-31.

Ajuntament de Barcelona (2020a). *El Poble Sec. El Parc Montjuïc. Sants Montjuïc*. Barcelona: Oficina Municipal de Dades, Ajuntament de Barcelona. doi: https://www.bcn.cat/estadistica/catala/documents/barris/11_SM_PobleSec_Montj_2020.pdf

Ajuntament de Barcelona (2020b). *Les Roquetes. Nou Barris*. Barcelona: Oficina Municipal de Dades, Ajuntament de Barcelona. doi: https://www.bcn.cat/estadistica/catala/documents/barris/50_NB_Roquetes_2020.pdf

Álvarez Veinguer, A. y Dietz, G. (2014). Etnografía colaborativa: coordenadas desde un proyecto en curso (Intersaberes). En VV. AA., *Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 3447-3471. doi: <https://www.fundacio.urv.cat/congressos/congres-antropologia/actas>

Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2019). Una década de luchas contra los deshau-cios. De la vergüenza y la soledad a los agenciamientos cotidianos. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2019-1(208), 1-19.

Álvarez-Peralta, M. (2014). Hegemonías discursivas en el relato transmediático de la crisis: narrativas digitales vs. Periodísticas. *CIC Cuadernos de Información y comunicación*, 19, 125-144. doi: <https://www.redalyc.org/pdf/935/93530573010.pdf>

- Amaré, S. y Valran, M. (2017). Les recherches-actions participatives: un dispositif participatif illusoire ou porteur de transformation sociale?. *Vie sociale*, 2017/4(20), 149-162. doi: <https://doi.org/10.3917/vsoc.174.0149>
- Anadón, M. (2006). La recherche dite “qualitative”: de la dynamique de son évolution aux acquis indéniables et aux questionnements présents. *Recherches Qualitatives*, 26(1), 5-31. doi: <http://www.recherche-qualitative.qc.ca/Revue.html>
- Anadón, M. y Couture, C. (2007). Présentation: La recherche participative, une préoccupation toujours vivace. En M. Anadón (Dir.), *La recherche participative. Multiples regards* (pp. 11-30). Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Anisur Rahman, M. A. y Fals-Borda, O. (1988). La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo. *Análisis político*, 5, 30-42. doi: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisiso5.pdf>
- Arribas Lozano, A. (2020). ¿Qué significa colaborar en investigación?. En A. Álvarez Veinguer, A. Arribas Lozano y G. Dietz (Eds.), *Investigación en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp. 237-264). Buenos Aires: CLACSO.
- Beagan, B. L., Chapman, G. E. y Power, E. (2018). The visible and invisible occupations of food provisioning in low income families. *Journal of Occupational Science*, 25(1), 100-111.
- Beischer, A. S. y Corbett, T. J. (2016). Food justice as a response to hunger on our Canadian foodscapes: How a community-gleaning project is addressing depoliticized food insecurity through a food justice praxis. *Food justice and agriculture*, 9. doi: <http://www.jssj.org/article/la-justice-alimentaire-comme-reponse-a-la-faim-dans-les-paysages-alimentaires-canadiens/>
- Bellot, C. y Rivard, J. (2013). La reconnaissance: un enjeu au coeur de la recherche participative. *Nouvelles pratiques sociales*. 25(2), 105-124. doi: <https://doi.org/10.7202/1020824ar>
- Callén, B., Balasch, M., Guarderas, P., Gutiérrez, P., León, A., Montenegro, M., Montenegro, K., y Pujol, J. (2007). Riereta.net: Apuntes epistemo-políticos desde una etnografía tecnoactivista. *FQS*, 8(3), Art. 1.
- Chiffolleau, Y., Paturel, D., Biénabe, E., Millet-Amrani, S. y Akermann, G. (2017). La construction social de la démocratie alimentaire: quels enjeux pour la recherche?. En *GIS Démocratie et Participation, Actes du Colloque “Les expérimentations démocratiques aujourd’hui. Convergences, fragmentations, portées politiques”*, Saint-Denis, 26-28 janvier 2017. doi: <https://www.participation-et-democratie.fr/la-construction-sociale-de-la-democratie-alimentaire-quels-enjeux-pour-la-recherche>
- Contreras Hernández, J. y Gracia Arnáiz, M. (2005). *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel.
- Creswell, J. W. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Los Ángeles, CA: SAGE Publications.

- De Garine, I. (1988). Anthropologie de l'alimentation et pluridisciplinarité. *Ecologie humaine*, 6(2), 21-40.
- De Garine, I. (2001). Views about food prejudice and stereotypes. *Social science information*, 40(3), 487-507.
- De Garine, I. (2016). *Antropología de la alimentación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Delgado Salazar, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de la ciudadanía. *Universitas humanística*, 64, 41-66.
- Dowler, E. (2002). Food and Poverty in Britain: Rights and Responsibilities. *Social Policy & Administration*, 36(6), 698-717.
- Dowler, E. y O'Connor, D. (2012). Rights-based approaches to addressing food poverty and food insecurity in Ireland and UK. *Social Science & Medicine*, 74(1), 44-51.
- Durán, P., Muñoz, A., Magaña, C. R. y Llobet, M. (en prensa). Pauvreté alimentaire à Barcelone et injustices épistémiques: L'utilité sociale de la recherche et l'usage de méthodologies participatives. En B. Godrie y M. Dos Santos (Eds.), *Injustices épistémiques: Comment les comprendre? Comment les réduire?* Québec: Éditions Science et Bien commun.
- Fontan, J. M., Longtin, D. y René, J. F. (2013). La recherche participative à l'aune de la mobilisation citoyenne: une innovation sociale de rupture ou de continuité? *Nouvelles pratiques sociales*, 25(2), 125-140. doi: <https://doi.org/10.7202/1020825ar>
- Garrow, E. E. y Hasenfeld, Y. (2017). The Epistemological Challenges of Social Work Intervention Research. *Research on Social Work Practice*, 27(4), 494-502. <https://doi.org/10.1177/1049731515623649>
- Gimeno Martín, J. C. y Castaño Madroñal, A. (2014). Antropología y descolonialidad. Desafíos etnográficos y descolonización de las metodologías. En VV. AA., *Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 3433-3446.
- Godrie, B. (2019). La co-construction des savoirs au prisme de l'épistémologie et des inégalités sociales. *SociologieS [En ligne], Dossiers, Savoirs savants, savoirs d'action et politiques publiques*. doi: <http://journals.openedition.org/sociologies/11620>
- Godrie, B., Ouellet, G., Bastien, R., Bissonnette, S., Gagné, J., Gaudet, L., Gonin, A., Laurin, I., McCall, C., McClure, G., Régimbal, F., René, J. y Tremblay, M. (2018). Participation citoyenne et recherches participatives dans le champ des inégalités sociales. *Nouvelles pratiques sociales*, 30(1). doi: <https://doi.org/10.7202/1051406ar>
- Graham, R., Hodgetts, D., Stolte, O. y Chamberlein, K. (2018). Hiding in plain sight: experiences of food insecurity and rationing in New Zealand. *Food, Culture & Society*, 21(3), 384-401. doi: <https://doi.org/10.1080/15528014.2018.1451043>

- Greenwood, D. J. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, 9(27). doi: <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0000110027A>
- Greenwood, D. J. y Levin, M. (2007). *Introduction to action research: Social research for social change*. Thousand Oaks, CA: SAGE publications
- Haber, A. (2011). Nometodología payanesa: Notas de metodología indisciplinada. *Revista chilena de Antropología*, 23, 9-49.
- Heflin, C., London, A. y Scott, H. (2011). Mitigating Material Hardship: The Strategies Low-Income Families Employ to Reduce the Consequence of Poverty. *Sociological Inquiry*, 81(2), 223-246.
- Horst, H.V., Pascucci, S. y Bol, W. (2014). The “dark side” of food banks? Exploring emotional responses of food bank receivers in the Netherlands. *British Food Journal*, 116(9), 1506-1520.
- López-Gay, A. (2018). Cambio en la composición social y gentrificación en Barcelona: una mirada a través de los flujos migratorios y residenciales. *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona: Territori, estratègies, planejament*, 60, 80-93.
- Llobet, M., Durán, P., Magaña, C. R. y Muñoz, A. (2019a). Alimentación y crisis en Barcelona: precarización, estrategias de afrontamiento y sus respuestas. En M. Llobet, P. Durán, C. R. Magaña y A. Muñoz (Coords.), *(Re)pensando los retos alimentarios desde las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Llobet, M., Durán, P., Magaña, C. R. y Muñoz, A. (2019b). Respuestas, prácticas y formas de intervención en Trabajo social: (Re)pensando entre todos los actores la ayuda alimentaria en Barcelona. En E. Sobremonte de Mendicuti y A. Rodríguez Berrio (Eds.), *El Trabajo social en un mundo en transformación. ¿Distintas realidades o nuevos relatos para la intervención?* Tomo I. (pp. 317-352). Valencia: Editorial Tirant Lo Blanc.
- Maino, F., Lodi Rizzini, C. y Bandera, L. (2016). *Poverta alimentare in Italia: le risposte del secondo welfare*. Bologna: Il Mulino.
- McAll, C. (2017). Des brèches dans le mur: inégalités sociales, sociologie et savoirs d’expérience. *Sociologie et sociétés*, 49(1), 89-117. doi: <https://doi.org/10.7202/1042807ar>
- McAll, C., Fournier A. y Godrie, B. (2014). Vivre et survivre à domicile : le bien-être en cinq dimensions. *Revue du CREMIS*, 7(2), 4-8.
- Mcall, C., Van De Velde, C., Charest, R., Roncarolo, F., McClure, G., Dupéré, S., Régimbal, F., Lupien, P.-L., Mazaëff, C., Villet, C. Ngnafeu, M. Llobet, M., Durán Monfort, P. y Berti, F. (2015). Inégalités sociales et insécurité alimentaire: Réduction identitaire et approche globale. *Revue du CREMIS*, 2(8), 28-34.
- Miles, M.B., Huberman, A.M. y Saldana, J. (2014). *Qualitative data analysis: A methods sourcebook*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

- Moscoso, M. F. (2018). Arte-grafías migrantes de la ciudad. Experimentos metodológicos y mucho power on the field. *Antropología Experimental*, 18. doi: <https://doi.org/10.17561/rae.voi18.3380>
- Nogués, L. y Cabrera, P. (2017). En España hay hambre: el derecho a la nutrición. *Cuadernos de trabajo social*, 30(1), 11-16. doi: <https://dx.doi.org/10.5209/CUTS.55646>
- Olmos Alcaraz, A., Cota, A., Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2018). Etnografía con los movimientos de lucha por el derecho a la vivienda en el sur de Europa: retos metodológicos en la investigación colaborativa para la acción social. *Universitas humanística*, 86, 139-166.
- Pomar, A. y Tendero, G. (2015). *Ja volem el pa sencer. Respostes a la pobresa alimentària en clau de sobirania alimentària*. Barcelona: ASAC.
- Poulain, J. P. y Tibère, L. (2008). Alimentation et précarité. Considérer la pluralité des situations. *Anthropology of food*, 6. doi: <https://doi.org/10.4000/aof.4773>
- Riches, G. (2011). Thinking and acting outside the charitable food box: hunger and the right to food in rich societies. *Development in Practica*, 21(4-5), 768-775. doi: <https://doi.org/10.1080/09614524.2011.561295>
- Sales, A. y Marco, I. (2014). *La cobertura de les necessitats alimentàries de la població en situació de vulnerabilitat social a la ciutat de Barcelona. Els serveis d'àpats cuinats*. Barcelona: Observatori Social de Barcelona.
- Santos, B. de S. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Simmel, G. (1998). *Les pauvres*. 1ª edición en alemán [1907]. Paris: PUF.
- Stringer, R. (2016). Food Security Global Overview. En M. Caraher y J. Coveney (Eds.), *Food Poverty and Insecurity: International Food Inequalities*. (pp. 11-18). Food Policy. Cham, Springer. doi: https://doi.org/10.1007/978-3-319-23859-3_2
- Villasante, T. y Montañés, M. (2000). Presentación. En T. Villasante, M. Montañés y J. Martí (Coords.), *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía/a*. (pp. 7-8). Madrid: El Viejo Topo.
- Wrigley, N. (2002). Food deserts in British cities: Policy context and research priorities. *Urban Studies*, 39(11), 2029-2040.
- Yin, R.K. (2015). *Qualitative research from start to finish*. New York: Guilford publications.
- Zaman, K., Islam, T., Abdul Rahman, Z., Saifude Ghazali, A., Hussain, S. y Imran Malik, M. (2016). European countries trapped in food poverty and inequality: agricultural sustainability is the promising solution. *Social Indicators Research*, 129(1), 181-194.



© Araceli Muñoz, Paula Durán, Claudia R. Magaña, Marta Llobet y Eugenia Piola, 2021

© *Quaderns de l'ICA*, 2021

Ficha bibliográfica

Muñoz, A., Durán, P., Magaña, C. R., Llobet, M. y Piola, E. (2021). Otras formas de co-producir conocimientos: experiencias metodológicas para transformar la desigualdad con personas en precariedad alimentaria. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 37(1), 109-134. Barcelona: ICA. [ISSN 2385-4472].